

SALUD MENTAL Y ELECCIONES PRESIDENCIALES - Columna de opinión de Esteban Calvo y Andrés Zahler



miércoles, 24 de julio de 2013

La Segunda, ideas, página 11

Académicos del Instituto de Políticas Públicas de la FEE

Salud mental y elecciones presidenciales

La lamentable salida de Pablo Longueira de la carrera presidencial puso el tema de la salud mental en el debate público por primera vez en mucho tiempo.

Cuatro de cada diez chilenos sufren de los principales trastornos mentales, incluyendo trastornos depresivos y ansiosos. Estos impactan a la persona afectada, a sus familiares y a la sociedad en general, generando gastos que pueden llegar al 5% del PIB, según estudios en países desarrollados. Chile, al ser un país muy desigual, ve agravado este problema ya que según estudios recientes existe una relación clara entre desigualdad y los problemas de salud mental de la población. Mientras más desigual es una sociedad, más miembros ven distantes ideales de nivel de vida y lo pasan peor.

Y más interesante aún, existe abundante evidencia que demuestra que la salud mental incide en la salud física. Por ejemplo, el estrés puede disminuir el tiempo de cicatrización de las heridas, hacemos más vulnerables frente a los rinovirus y más propensos a tener ataques cardíacos.

Lamentablemente, la cobertura de la salud mental es muy baja en Chile. Si bien ha habido avances importan-

**ESTEBAN CALVO***Director del Magister**Instituto de Políticas Públicas, Facultad de Economía y Empresa UDP***ANDRÉS ZAHLER***Profesor*

tes durante los últimos años, como incluir la depresión en mayores de 15 años o el primer episodio de esquizofrenia en el sistema GES, las prestaciones entregadas son muy limitadas y la gran mayoría de los problemas

de salud mental no están cubiertas. Para un afiliado típico de ISAPRE, por ejemplo, luego de unas pocas sesiones de psicólogo o siquiátra, la cobertura prácticamente desaparece. La situación en FONASA no es mejor. Además, la mayoría de las licencias médicas solicitadas por motivos de depresión son rechazadas.

La evidencia muestra que la salud mental es tan importante como la física, pero ha estado demasiado tiempo "bajo la alfombra". Necesitamos con urgencia políticas públicas que reconozcan la salud mental como una prioridad y que aborden la complejidad de sus causas y consecuencias. Un buen punto de partida sería ampliar la cobertura de la salud mental, tanto en los planes de salud públicos como privados, incluyendo una gama más amplia de trastornos y extendiendo la duración de los tratamientos. Enfocarse sólo en aquellos que ya padecen enfermedades mentales es insuficiente, ya que no permite modificar las inequidades que causan los trastornos de salud mental. Es necesario prevenir los problemas de salud mental en la población como un todo y estar en un periodo electoral es un buen momento para comenzar a discutirlo.

Cerrar ventana

